



L'interna de Papel

1664 080

## Crónica de recuerdos

Por Andrés Sabella

CUESTA muchísimo liberarse de la hermosa trampa del teatro. Los que caen, allí, quedan marcados para la vida: las mordeduras de su hechizo producen un extraño bienestar. Mario Cánepa Guzmán lo sabe en profundidad de sangre. Lo ha vivido, lo estudió y, ahora, sentado en la butaca de sus evocaciones, vuelve a sentirlo, gozosamente, en sus memorias. Recordando, ilumina su corazón romántico, de poemas y trasnochadas, peregrinador del rastro puro de las lunas bohemias.

De esas aventuras que Pedro Sienna enalteció en los sonetos de "El tinglado de la farra", donde cuenta que: "con la frente al cielo erguida/ sobre la pena de mi vida/ eché a rodar una canción", regresa Mario Cánepa, con sus "Crónicas para el recuerdo", catorce puertas abiertas para disfrutar catorce historias que, a su término, colman de una vaga nostalgia: nostalgia de lo que pudimos vivir y no viviremos jamás.

Juan Pérez Berrocal le proporcionó a Cánepa "comentarios de viva voz". Nosotros recordamos, a nuestro turno, a Juan Pérez Berrocal, cuando, en el Antofagasta de 1925, hizo películas, en las que, por cierto, fue el galán. En "Vergüenza", boxeaba con elegancia y sabiduría. El "estudio" era un local, sitio en calle Matta frente a la Plaza del Mercado, donde, actualmente, se encuentra la Pastelería "Alemana". Cuando se filmaban "interiores", se suspendía el tráfico, aparecían policías de buena voluntad, una máquina heroica operaba las

"tomas", actores y actrices existían tan cerca y tan lejos de nosotros... Ahí, descubrimos el coraje de arte de Pérez Berrocal: afrontando todos los contratiempos, sonaba, junto a su esposa, Clarita del Castillo, con un radiante porvenir para el cine chileno. ¡Soños...!

Italo Martínez sigue unido a nuestra infancia. En casa de Amado David había tertulia, cada vez que actuaba, en la ciudad, alguna compañía. Don Amado, después de las funciones, invitaba a los actores y a las actrices, a una deliciosa tacita de "café a la turca". Sentados tras la importancia de Abuelita Delfina, oímos a Italo recitar "Los Irresponsables", calculando cuánto cuesta ser poeta... Años después, lo aplaudimos en sus versiones de Cristo, confesándole que lo aplaudíamos a cuatro manos; con las de la niña y las del hombre crecido.

¿Quién no aprendió, en 1928, el monólogo "Good Night" de Daniel de la Vega? Se lo escuchamos a Sylvia Villalaz. No demoramos en memorizarlo. Una tarde, acodados a la baranda de "El Mercurio", en Santiago, le agradecimos al poeta este Enriquecimiento de adolescencia. Se lo recitamos, tributándole homenaje y riéndolo, en cierta medida, un examen de poesía.

"Good Night" y el sonetín de Francisco Contreras, "El puñal antiguo", forman las armas con que emocionamos a los amigos, cuando la noche se llena de remembranzas. El libro de Mario Cánepa Guzmán equivale a una noche más para henchirnos de aquella locura deleitosa que aluna todos los caminos.

El Mercurio, Colonia, 20-X-1980 p. 3.

## Crónica de recuerdos [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Crónica de recuerdos [artículo] Andrés Sabella.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)